

Laudato Si' desde una perspectiva protestante

Arianne van Andel

Magíster en Teología¹

La encíclica sobre el cuidado al medio ambiente representa un hito que puede transformar significativamente la aproximación cristiana a las necesidades del mundo actual.

Este documento del papa Francisco nos invita a confesar las injusticias que hemos dejado que se cometan y a convertirnos, lo que puede ser visto en congruencia con ópticas que inspiran a las iglesias protestantes.

Desde el cristianismo se han formulado aportes a la conciencia ecológica, asumiéndose, habitualmente, una disposición muy ecuménica. Muchos teólogos y teólogas que hacen “ecoteología” desde hace tiempo se llaman “cristianos/as” a sí mismos y no explicitan mucho sobre su denominación en particular. Este antecedente refuerza la idea de que enfrentarse con problemas graves, como los serios retos ambientales, trasciende las diferencias entre las tradiciones o bien las relativiza mucho. Lo expresó un hermano musulmán en una reciente reunión del Foro Espiritual por la Paz, cuando se abordaba la crisis ecológica. Dijo: “Aunque no existiera Dios, tendríamos que actuar frente a esta situación todos juntos”.

El papa Francisco captó eso cuando escribió *Laudato Si'* y por eso esta es una encíclica tan ecuménica y abierta, a tono ante los postulados de otras iglesias y religiones, y ante la gente de buena voluntad.

En esa perspectiva, quisiera destacar algunos aspectos de este documento que me han llamado específicamente la aten-

ción desde la tradición protestante, los que he dividido bajo tres títulos: Kairós, Confesión y Conversión.

KAIRÓS

La tradición reformada o protestante siempre ha sido por definición rebelde, de protesta, principista, probablemente más que la Iglesia católica. Cuando sentíamos en el siglo XVI que la doctrina o las prácticas de la Iglesia no reflejaban más “Evangelio” —“buena noticia”—, decidimos romper con la Iglesia madre. Y después rompimos muchas veces más entre nosotros, por cuestiones fundamentales y menos fundamentales en las que, según nosotros, la integridad de la fe estaba en juego. Por eso existe un sinnúmero de iglesias reformadas, evangélicas y protestantes en el mundo. La costumbre de dividirse no es algo de lo cual enorgullecerse. Y tengo respeto por la manera en que la Iglesia católica mantiene la comunión, a pesar de que se observe un gran número de diferencias en interpretaciones y tendencias. Sin em-

bargo, creo que las iglesias de la tradición reformada han visto correctamente, en varias oportunidades, que hay momentos en que ya no es posible quedar en paz con todos y respetar amablemente el desacuerdo entre posiciones opuestas. Son ocasiones en que el silencio se vuelve cómplice, en que la palabra amable y comprensiva frente a todos es hipócrita, en que no expresarse claramente significa traicionar la fe misma. Estos son momentos kairós. Este término viene de la tradición griega y significa “momento oportuno”. Mark Braverman, un judío que trabaja incansablemente por la paz entre judíos y palestinos, lo llama “una oportunidad insuperable”. Dice que esta noción originalmente se da en Hechos de los Apóstoles 4, 19-20, cuando los discípulos dicen: “Juzguen ustedes si es correcto a los ojos de Dios que les obedezcamos a ustedes antes que a él. Júzguenlo. Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído”. En términos bíblicos, es un momento en el tiempo en que, según el teólogo estadounidense Robert McAfee, la oportunidad demanda una respuesta. Es un tiempo en que Dios nos da un conjunto de posibilidades, que nosotros tenemos que aceptar o declinar, elegir entre vida o muerte (Dt, 30). Existen momentos de verdad para la Iglesia, escatológicos quizás. “Kairós” es tiempo afortunado, es tiempo de Dios.

Grupos en las iglesias protestantes han reconocido varios episodios así en este siglo y el anterior. En 1934 un grupo de teólogos alemanes, llamándose *die Bekennende Kirche* —“Iglesia confesante”—, se expresó en un documento con seis tesis en la ciudad de Barmen en contra de la tendencia de la Iglesia evangélica alemana de ceder al nazismo, y adap-

¹ La autora es coordinadora del Área de Justicia Ambiental del Centro Ecuménico Diego de Medellín.

tarlo y legitimarlo con la teología cristiana. Estas tesis significaron persecución y sufrimiento para estos teólogos: Dietrich Bonhoeffer lo pagó con su vida.

En 1985 un grupo de teólogos sudfricanos publicó un documento kairós, la Confesión de Belhar, en contra de la justificación del *apartheid* por parte de iglesias blancas en Sudáfrica. El documento provocó un debate muy agudo y fue un impulso más hacia el fin de ese sistema de segregación.

En 2009 las iglesias cristianas en Palestina presentaron el más reciente documento kairós, que clama contra la situación de *apartheid* a que está sometido el pueblo de Palestina.

Hoy podemos apreciar a *Laudato Si'* como un documento kairós; un texto profético, afortunado y de gran alcance en el contexto de la crisis ecológica mundial. Por eso me emocionó leer esta encíclica. A veces, para las personas que trabajamos tratando de que la gente tome conciencia de la crisis ecológica y de las consecuencias del cambio climático, el silencio entre nuestros amigos y familia, el silencio de los medios, el silencio en las iglesias se transforma en algo ensordecedor.

Después de los resultados alarmantes del reporte de noviembre de 2014 del Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU (IPCC), en el contexto de los continuos fracasos de las cumbres internacionales y en camino hacia la cumbre decisiva en París a realizarse desde el 30 de noviembre, en un escenario de escasez de agua y virtual saqueo no cuestionado de la tierra en Chile por parte de la minería, las empresas forestales, la industria agrícola y pesquera, esperamos ansiosos una voz profética de autoridad. El papa Francisco respondió.

En *Laudato Si'* se habla de un momento kairós: “Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos” (LS, 53). “Basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro (...) parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre” (LS, 61). “Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad” (LS, 161). “Necesitamos cambiar el modelo de desarrollo global (...). En este tema los términos medios son solo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente, se trata de redefinir el progreso” (LS, 194).

Hoy podemos apreciar a *Laudato Si'* como un documento kairós; un texto profético, afortunado y de gran alcance en el contexto de la crisis ecológica mundial.

sitamos cambiar el modelo de desarrollo global (...). En este tema los términos medios son solo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente, se trata de redefinir el progreso” (LS, 194).

CONFESIÓN

Documentos kairós son documentos de confesión. Confesiones de fe siempre se han hecho afirmando creencias y, a la vez, rechazando otras que amenazan la fe misma.

La Iglesia reformada tiene una Confesión reciente, que refleja bien esta característica. Las iglesias miembros de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, ahora llamada Comunion Mundial de Iglesias Reformadas, declararon en su Consejo General 23, en 1997, en Hungría, un *Processus Confessionis*: un período de contemplación y estudio sobre las injusticias cometidas por el sistema socioeconómico frente a los pobres y frente a la tierra. Siete años después, en 2004, el Consejo se unió en Accra, Ghana. Las iglesias africanas presionaron para pronunciarse y esto resultó en la Confesión de Accra.

Observo algunos fragmentos:

1. Hemos escuchado que la creación sigue gimiendo, en cautiverio, esperando su liberación (Rom 8, 22). El clamor de las personas que sufren y las heridas de la creación misma nos están cuestionando. Observamos una convergencia drástica entre el sufrimiento de las personas y el daño hecho al resto de la creación.
2. Los signos de los tiempos se han vuelto más alarmantes y hemos de interpretarlos. Las causas subyacentes de los tremendos peligros para la vida son, sobre todo, producto de un sistema económico injusto, defendido y protegido mediante la fuerza política y militar. Los sistemas económicos constituyen una cuestión de vida o muerte.

3. La Asamblea General de la Alianza Reformada Mundial, que ha visto los signos de los tiempos, habla a partir de la tradición reformada, afirmando que la justicia económica mundial es esencial para la integridad de nuestra fe en Dios y nuestro discipulado como cristianos. Creemos que la integridad de nuestra fe corre peligro si guardamos silencio o nos negamos a actuar frente al sistema actual de globalización económica neoliberal. Por lo tanto, confesamos (*we confess*) ante Dios y ante los demás.
4. Creemos en Dios, Creador y Sustentador de toda la vida, que nos llama asociados en la creación y redención del mundo (...).
5. Creemos que Dios es soberano sobre toda la creación (...).
6. En consecuencia, rechazamos (*reject*) el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación.
7. Creemos que Dios ha sellado un pacto con toda la creación (Gn 9, 8-12). Dios ha creado una comunidad terrenal sobre la base de una visión de justicia y de paz. El pacto es un don de gracia que no se vende en el mercado (Is 55, 1) (...).
8. En consecuencia, rechazamos la cultura del consumismo desenfrenado, la avaricia y el egoísmo competitivos del sistema de mercado mundial neoliberal y cualquier otro sistema que sostenga que no existen alternativas.
9. (...) Se trata de un sistema mundial que defiende y protege los intereses de los poderosos. Nos afecta y atrapa a todos. Desde la óptica bíblica, se entiende que tal sistema de acumulación de riquezas a costa de los pobres no es fiel a Dios y ocasiona sufrimientos evitables a las personas. Se denomi-

na Mamón. Jesús nos dijo que no es posible servir a Dios y a Mamón (Lc 16, 13).

La Confesión de Accra se expresó doce años antes de la encíclica del papa Francisco.

Laudato Si' de alguna forma refleja su estructura confesional, confesando la fe católica y rechazando el orden socioeconómico actual: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada” (LS, 67). “No podemos sostener una espiritualidad que olvide a Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando a otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por Él sin conocer límites” (LS, 75). “La política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (LS, 189).

La Confesión de Accra ha sido discutida en numerosas iglesias reformadas en el mundo. Muchos la encontraron demasiado radical, como ahora también mucha gente en la Iglesia católica va a tratar de suavizar la radicalidad de la encíclica *Laudato Si'*.

Creo que es importante ver un poco esta palabra “radical” en el contexto de momentos kairós. “Radical” significa “de raíz”. Los cambios que se necesitan no son un maquillaje, como dice el Papa, sino que son cambios estructurales. *Laudato Si'* y, antes, *Evangelii Gaudium* comparten el diagnóstico que hace la Confesión de Accra y claman una mirada radicalmente nueva.

Hace un tiempo el primer ministro holandés dijo: “La sustentabilidad está bien, mientras no dañe a la economía”. Él y mucha gente con poder en el mundo tienen que darse cuenta de que el asunto es al revés: “La economía está bien, mientras no se dañe la sustentabilidad”.

Necesitamos confesar no solo nuestra fe en Dios, sino también confesar nuestros errores en lo que hemos construido y nuestros temores al cambio. Una confesión de fe es también la posibilidad de mirarnos con humildad y revisar nuestras motivaciones más profundas.

Laudato Si' busca las causas más profundas de nuestra situación y hace

preguntas sobre el sentido de nuestra existencia: “¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?” (LS, 57). “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué venimos a esta vida? ¿Para qué nos necesita la tierra?” (LS, 160).

Haciéndonos estas preguntas radicales, de raíz, podemos llegar a una conversión.

CONVERSIÓN

La encíclica *Laudato Si'* llama a una conversión ecológica profunda. En un momento kairós y de necesidad de confesión, esta conversión no puede solo ser interior o de corazón, como he escuchado decir a algunos obispos. Sí implica una conversión del corazón, pero esta conversión, si es verdadera, automáticamente llevará a actos proféticos.

Si nos llega al corazón el sufrimiento de tantas comunidades en Chile que viven con 25 litros de agua diarios por persona llevada por camiones aljibes —porque la ley prioriza el agua para las grandes empresas—, no podemos callarnos.

Si nos llega al corazón el sufrimiento de muchos por la contaminación del aire en Santiago, no podemos silenciarlos frente a personas que siguen usando sus autos o estufas a leña en días de emergencia. No podemos ser nosotros esta gente.

Si nos remece el corazón la posibilidad de que nuestros hijos e hijas vayan a vivir en un planeta inhabitable si los gobiernos no actúan ahora con coraje, ¿cómo es que no vamos en masa a las puertas del Gobierno para pedir que representen a nuestros hijos?

Pero ¿esto no transforma la fe en política?

No hay mayor miedo en las iglesias, parece, que a responder esta pregunta. Por eso es importante revisar la palabra “política”, tanto como lo es revisar la palabra “radical”. Lo político, en distinción con la política, en una definición del último reporte del PNUD, son los asuntos

sobre los cuales tenemos derecho a decidir todos en conjunto como sociedad. Son asuntos del “bien común”, concepto tan importante en la Encíclica. Son asuntos que no podemos dejar en manos de algunas pocas personas con mucho poder y dinero, porque podemos sospechar que no nos van a representar.

En este sentido, ¿nuestro modelo de desarrollo y nuestra sobrevivencia como seres humanos tendrá suficiente importancia para ser “un asunto político”?

La conversión que propone *Laudato Si'* tiene dos niveles.

Tiene un nivel político en el sentido recién descrito, y no hay que negarlo. Es importante que las iglesias y universidades nos sumemos al peso político de la Encíclica en este momento kairós, y saquemos la voz pública y profética frente a multinacionales y gobiernos que no trabajan para el bien común, y que siguen acumulando riquezas a costa de las personas pobres y de la creación.

Pero *Laudato Si'* también tiene el lado de la conversión personal y comunitaria. El Papa dice que todos los pequeños gestos de humanización y de cuidado frente a la naturaleza ayudan. Son semillas en la creación de una cultura ecológica integral.

En Alemania, grupos de iglesias han tomado muy en serio este tipo de conversión. Tienen el proyecto de hacer su iglesia *CO2 neutra* antes de 2050. Eso significa que revisan su consumo energético, que aíslan sus catedrales, ponen paneles solares en el techo, chequean de dónde viene su comida, se vuelven vegetarianos, tratan de reciclar todo en los eventos que organizan, etc. Así, ellas se han vuelto ejemplo y testimonio de esperanza para la comunidad en su alrededor.

Porque, al final, es eso lo que el Papa nos recuerda con fuerza en toda la Encíclica: ser cristianos significa enfrentar momentos kairós, de confesión y conversión profunda con esperanza, con la fe de que los seres humanos, hechos de libertad y amor, podemos cambiar, podemos levantarnos y caminar cantando, para que “nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza”. **MSJ**